



El Gobierno De La Democracia : Un Nuevo Camino Hacia La Paz

COMANDO SUPERIOR
MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, M-19

*Documento presentado al
Encuentro de Profesionales
"Por la Paz hacia La Justicia Social",
realizado en Medellín
el 27 de Julio de 1985*



1

<http://www.olgahermanohermana.org>

AL ENCUENTRO DE PROFESIONALES
"POR LA PAZ HACIA LA JUSTICIA SOCIAL"

Reafirmando nuestra decisión de convertir la democracia en gobierno, el Movimiento 19 de Abril, M-19, saluda con orgullo y confianza este encuentro de profesionales.

Nadie puede negar ni desconocer que los colombianos marchamos hoy hacia una patria diferente, con democracia y justicia social. Es una marcha que se hace con las fuerzas jóvenes que desean construir y hacer cosas nuevas. Con las gentes que caminan al lado del progreso, del bienestar, de la justicia y de la dignidad para todo el pueblo colombiano. Ese futuro pertenece a todos los colombianos que creen en la paz con reformas.

Son los profesionales que entienden que su compromiso es con todo un país y que miran con optimismo y confianza hacia adelante, los que hoy levantan con valor una vez más las banderas de una paz real para Colombia.

Las soluciones a los problemas que los colombianos conocemos y sentimos, deben salir de la discusión, de

<http://www.olgahermanohermana.org>

la creatividad y del aporte serio y consciente de quienes desde sus puestos de trabajo, desde el ejercicio de sus diferentes profesiones y oficios, saben que cuando se quiere se puede. Que la voluntad de paz se concreta en hechos y acciones. Que lo que hoy necesita Colombia son salidas viables que sienten las bases de la patria que queremos.

Deseando aportar a la discusión y a las conclusiones de este encuentro, presentamos una evaluación del período vivido hasta ahora, convocándolos a asumir el reto de ser gobierno hoy en Colombia.

COMANDO SUPERIOR

MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, M 19

Colombia, julio 27 de 1985

AL ENCUENTRO DE PROFESIONALES
"POR LA PAZ HACIA LA JUSTICIA SOCIAL"

EL GOBIERNO DE LA DEMOCRACIA:

UN NUEVO CAMINO HACIA LA PAZ.

A diez meses de los acuerdos de Cese al Fuego y Diálogo Nacional, se confirma un rompimiento de la tregua sin que la paz haya comenzado.

Hoy abundan las acusaciones contra el M -19 por parte de quienes se comprometieron en el desarrollo de los pactos, de quienes estuvieron ausentes del Diálogo Nacional o cumplieron con su tarea de obstaculizar el avance del proceso de paz. No es entonces extraño escuchar al Ministro de Gobierno, que demostró ser un enemigo de la paz desde el gobierno, definirnos como incapaces de asumir el proceso; a la cúpula de los partidos tradicionales acusarnos de traicionar la buena voluntad del Presidente; a ex-presidentes decir que no supimos aprovechar la oportunidad para convertirnos en alternativa; a la gran prensa que tan solo utilizamos la tregua para armarnos, y a los voceros de los gremios pidiendo mano dura para la guerrilla. A todos ellos les preguntamos: -¿Por qué nunca se constituyeron en garantes de unos acuerdos que eran un compromiso nacional?. Por qué no se indignaron cuando el ejército cercaba campamentos guerrilleros en tregua?. Por qué no protestaron cuando se atentaba contra los voceros del Diálogo ?.

Quienes han sido y siguen siendo consecuentes militantes de la paz, quienes con su constancia en el Diálogo dieron fe de su visión de patria, quienes siempre estuvieron prestos para evitar el rompimiento de la tregua o restablecerla cuando estuviese amenazada, quienes conforman la verdadera Democracia que lle-

nó recintos y plaza, dando lo mejor para que el proceso avanzara; hoy exigen y se preocupan porque la paz se realice con cambios y reformas.

Son patriotas verdaderos, intelectuales y artistas, demócratas de todas las corrientes y colores del pensamiento y la militancia política que colocan por encima de intereses individuales, de ambiciones y cálculos electorales, el interés y las aspiraciones nacionales.

NO ES EL M-19 QUIEN ROMPE LA TREGUA

La tregua estaba virtualmente rota hace tiempo y así lo habíamos denunciado todos los firmantes de los acuerdos. El rompimiento definitivo solo había sido aplazado por sucesivos remiendos. El país no puede engañarse con el hecho irrefutable de que el desarrollo de los acuerdos se agotó, no por causa del movimiento guerrillero, sino por la falta de cumplimiento del gobierno que prefirió ceder a las presiones de los sectores militaristas. Por esta razón los hechos de Génova, de Herrera, Riofrío, Bolívar (Valle), más todos los que se sumarán de ahora en adelante, no son sino la consecuencia lógica y la respuesta justa al total irrespeto de los pactos.

No es la decisión del M-19 la que rompe con la tregua. Es la decisión impuesta por la oligarquía a través de los altos mandos militares desde su primer intento de aniquilar las fuerzas guerrilleras en tregua, cuando Yarumales en diciembre del año pasado. No se trataba de simples escollos, de escaramuzas o accidentes lamentables en el camino hacia la paz, así como nunca -y vale la pena recordarlo- las torturas han sido excesos de subalternos; era una decisión política al mando de un operativo de cerco, ante el auge de una propuesta y de las fuerzas que

la impulsaban.

El propósito que llevó a las clases dominantes a tolerar -porque difícilmente se puede hablar de apoyar- el paso que dió el Presidente Belisario Betancur con la firma de los acuerdos, era y es la desactivación del movimiento guerrillero. Como dice el presidente: desactivación militar, política y moral. En años de enfrentamiento militar no habían logrado la derrota de la guerrilla; en cambio ésta se había fortalecido y había abierto paso a la consigna de la paz. Era necesario, entonces, intentar su derrota mediante la confrontación política, partiendo del supuesto de que "guerrilla que no pelea se muere".

Lo cierto es que las fuerzas guerrilleras en tregua no solo se fortalecieron, crecieron y se ampliaron como alternativa política, sino que, además, fue durante la tregua que se libraron los mayores combates en favor de la paz, como sucedió durante los 22 días de tenaz resistencia del M-19 en Yarumales que hicieron posible darle un nuevo respiro a los acuerdos. Pero era cuestión de tiempo porque la misma decisión se mantiene y lleva a la oligarquía a insistir en el rompimiento y regresar al terreno del combate militar.

HABLAMOS DE UNA PAZ DIFERENTE

Plantearse como objetivo de los acuerdos acabar con el movimiento guerrillero y pretender reducir la paz a la tregua, es no solo engañar al país, sino engañarse. Hoy la mayoría de los colombianos lo reconoce: no puede haber paz sin los avances de la justicia social y democracia real. La muerte de los colombianos no son los tiros, sino el hambre, la miseria, la desnutrición y el desempleo.

Abí está la gran diferencia : qué entendemos por paz y cuál era la finalidad de los acuerdos. Desde que el M-19 levantó por primera vez la bandera de la paz, a raíz de la toma de la Embajada de República Dominicana, cuando Jaime Bateman comenzó a plantear la necesidad de salidas políticas y pronunciara la palabra Diálogo Nacional, estamos hablando de soluciones para un país en crisis. Por esta razón aceptamos la amnistía como un paso hacia la paz y continuamos combatiendo durante cuatro años hasta llegar a unos acuerdos que consideramos un camino auténtico, viable, y hacia la paz.

No se buscaban garantías para que la democracia en armas se pudiera desempeñar como movimiento político legal. Era Colombia la que reclamaba salidas. No habíamos dado vida y dangre de colombianos para reincorporarnos a la vida civil, ni se silenciaban los fusiles para convertirnos en alternativa electoral. Se trataba de una propuesta ambiciosa y de las dimensiones de nuestro país. En resumen, no estaba en juego la suerte de los guerrilleros, sino la suerte de los colombianos. Las fuerzas guerrilleras eramos y somos portadoras de una voluntad, de una urgencia y de una salida nacionales.

La tregua era para iniciar un gran Diálogo Nacional donde mediante la más amplia participación y movilización ciudadanas y con el concurso de todas las fuerzas que hacen la nación, había que llegar a un gran acuerdo para implementar las soluciones económicas, políticas y sociales que reclama el pueblo. Era el real ejercicio de la democracia de una nación, y un instrumento para que los colombianos nunca escuchados y tenidos en cuenta encontraran una manera de participar en las decisiones de su país. Silenciar los fusiles no significaba congelar la lucha social, sino activarla, dirimirla y darle salidas por la vía del Diálogo.

LA TREGUA Y EL DIALOGO: PATRIMONIO DE LA NACION.

El cumplimiento de la tregua era responsabilidad de los firmantes, es decir, de guerrillas y gobierno, pero su permanente vigilancia era asunto de todas las fuerzas que apoyaban la paz. Igualmente, el Diálogo Nacional era patrimonio de todos. Las fuerzas guerrilleras habíamos planteado un camino que el país había aceptado y que el gobierno había pactado. Salimos a defenderlo, pero quedaba en manos de todos.

Pero la eficacia, la fuerza y el logro de soluciones y reformas solo era posible si participaban todas las fuerzas que definen los rumbos de la nación y siempre y cuando las fuerzas políticas, sociales y económicas dominantes, se despojaran de sus mezquinos intereses de minoría para pensar y actuar en favor de un país, aceptando pagar también el costo de la paz. Al Diálogo Nacional había que dotarlo de contenidos y de mecanismos, pero sobre todo de la posibilidad de incidir y participar en las decisiones nacionales y de una voluntad de gobierno.

RECORDEMOS LO QUE PASO

Los compañeros de las FARC habían firmado un acuerdo de cese al fuego como período de prueba para determinar la viabilidad de constituir un movimiento político. Si bien era un paso, considerábamos que era insuficiente para avanzar realmente hacia la paz, cuyo contenido no podía ser distinto a las reformas. El costo para llegar a la firma de los acuerdos fue elevado: Carlos Toledo Plata fue asesinado en vísperas de la firma y el día de la firma se atentó contra Carlos Pizarro. Nosotros sabíamos que el cos-

to iba a ser elevado, que estos hechos apenas eran un comienzo, pero que estábamos dispuestos a asumirlos siempre y cuando se avanzara realmente hacia la paz.

Las avanzadas del EPL, ADO y M-19, salieron a las plazas para convocar un país, para defender una propuesta y mostrar que había un pueblo dispuesto y ansioso de caminarle a la paz y a los cambios, salimos sin otra garantía que un espacio político y la convicción de que era una propuesta viable y que recogía las aspiraciones de las mayorías.

Para impulsar el Diálogo Nacional se inició una intensa labor de convocar a partidos, iglesia y cristianos, gremios, Congreso, fuerzas armadas, organizaciones populares y sobre todo el conjunto de colombianos, que mediante la participación en foros, cabildos, movilizaciones en plazas públicas, demostraran su deseo de paz y democracia.

La actitud asumida por el gobierno ante nuestra insistencia para que cumpliera con su compromiso y diera inicio al Diálogo Nacional, demostró que una vez firmados los acuerdos y logrado el cese al fuego, quería bajarle el volumen y minimizar el Diálogo Nacional. Esto se tradujo en dilaciones y en fórmulas que pretendían reducir y limitar la participación ciudadana.

Pero asumimos el reto y echamos a andar el Diálogo venciendo obstáculos, enfrentando ataques y rompiendo silencios. Las fuerzas oligárquicas comenzaron a fustigar los acuerdos firmados por el Presidente, porque el gobierno había pactado una tregua armada, hecho que más bien había que destacar como un logro en el reconocimiento de una realidad. Se levantaron las voces reclamando que el país no podía dejarse imponer la voluntad de unas "minorías amenazantes", como definían a las fuerzas guerrilleras. Pero cuando esas "minorías" demostraron que llenaban plazas y le disputaban el espacio a las fuerzas tradicionales, surgen

nuevas formas para hostigar los acuerdos: detenciones, acusaciones de boleteo y continua dilación del Diálogo.

Las violaciones de la tregua fueron una constante desde el comienzo: el primer incidente se presentó con el EPL, luego con el M-19. De estos hechos dan fe las respectivas comisiones de verificación que asistieron como testigos de los cercos militares que cedían temporalmente, pero que concluyeron con la decisión final de diciembre del 84: aniquilar una fuerza militar en tregua.

Los altos mandos militares aseguraron al Presidente que en 10 días aniquilaban al M-19. La victoriosa resistencia de nuestros compañeros durante los 22 días de combates en Yarumales es lo que permite re negociar y darle un nuevo aliento a la paz. Conquistamos para la fuerza militar del M-19 un espacio vital y de acción en los Robles.

Con ánimos renovados se instalan por fin las subcomisiones de Diálogo en Bogotá. Era ya un Diálogo que no contaba con el compromiso sino con el permiso del gobierno, restringido a los salones, pero que de todos modos demostró contar con el interés y apoyo de amplios sectores democráticos dispuestos a debatir y hallar salidas.

Animados con este clima de relativa apertura, convocamos al Congreso por la Paz y la Democracia, invitación que tuvo amplia acogida en muchos sectores. La respuesta del gobierno es el cerco al país que se movilizó hacia los Robles con prohibiciones, retenes, y retenciones. Cerco que se mantuvo a pesar de la intervención de la Comisión Verificadora. Lo mismo les sucede a los compañeros de otras fuerzas donde los cercos y hostigamientos contra sus fuerzas y campamentos no ceden.

Ante la amenaza de nuevos enfrentamientos el M-19

decide dejar los Robles. Su desplazamiento va a conducir a nuevos choques en Pradera. Mientras tanto, el gobierno en abierta contradicción con el espíritu de los acuerdos, vuelve a levantar la exigencia de la entrega de las armas. El pueblo dice no al ultimatum en una plaza de Bolívar llena el 15 de marzo, día del Desagravio a la Paz y la Democracia.

Desconociendo el Diálogo Nacional e irrespetando a los colombianos, que a pesar de las limitaciones siguen empeñados en este camino hacia propuestas y soluciones, el Presidente convoca al Congreso a sesiones extraordinarias, donde se debatirán los mismos temas que son objeto de discusión en el Diálogo Nacional.

Los partidos tradicionales ya no solo están ausentes del Diálogo, comienzan a criticar la política de paz y a cuestionar el Diálogo en función de los dividendos que el ataque o la participación les significa en términos electorales.

La paz parece ganar la batalla de nuevo cuando en México se reúnen voces del gobierno con Alvaro Fayad para buscar nuevas salidas en el terreno de las reformas. Dicho acuerdo es minado por el cerco y los enfrentamientos en Buga donde el M-19 derriba un helicóptero del ejército que está atacando. Las mentiras que sobre este hecho se construyen por parte de las fuerzas armadas, los enfrentamientos sucesivos y el hostigamiento constante y creciente sobre los campamentos urbanos del M-19, demuestran ya un deterioro difícil de detener, que culmina con el cobarde atentado contra Antonio Navarro y cinco de nuestros dirigentes.

Los partidos tradicionales, los gremios y las instituciones que no hicieron suyo el proceso de paz, hoy no pueden eludir sus responsabilidades en su agotamiento. Con honrosas excepciones, asumieron la cómoda posición de mirar los toros desde la barrera para criticar

al gobierno, a las fuerzas rebeldes y democráticas empeñadas en desarrollar los acuerdos.

Le fallaron a la nación ausentándose del debate y del compromiso indispensable para ese gran acuerdo nacional de soluciones que permitiría caminar hacia la paz.

Pudieron más los mezquinos intereses partidistas. Pudo más la defensa de viejos privilegios que una acertada comprensión del momento y una verdadera vocación de patria. Y cuando vieron que nuevas surgían y percibieron el empuje del cambio, tomaron la decisión de cerrarle el paso a la democracia, pretendiendo en vano construir su falsa y triste paz sobre la base de la humillación, la mordaza y la destrucción de las fuerzas jóvenes.

El Paro Cívico deja definitivamente la bandera de la guerra en manos de la oligarquía, cuando ella ya no solo le declara la guerra a la insurgencia democrática, sino al pueblo que levanta su justa protesta ante la incapacidad y el incumplimiento del gobierno.

Al Presidente que tuvo la suficiente lucidez para reconocer y percibir la Colombia que crece y cambia, para proponerse un gobierno nacional, que tuvo el realismo necesario para firmar unos acuerdos únicos en el mundo, le faltó decisión y confianza en la nación. Contaba con las expectativas, las esperanzas, el apoyo y la fuerza nacional -no partidista- para avanzar. Hoy le toca volver sobre los pasos de sus antecesores, gobernando con Estatuto de Seguridad y con el arbitraje de las fuerzas armadas sobre los problemas sociales.

ES HORA DE SER GOBIERNO

Todo este balance debería dejarnos un sabor amargo

y un sentimiento de enorme frustración, porque la paz no ha comenzado y los acuerdos se agotaron. Pero el proceso continúa, porque es de lucha y porque en él se enfrentan la desición y las aspiraciones de las mayorías al poder.

El proceso sigue y se profundiza. Los logros hoy no se pueden medir en términos de las reformas que no existen y que deberían haber sido el primer logro. Pero existe plena conciencia de que no puede haber paz sin justicia social y democracia. El país hoy sabe que la paz no se puede reducir al silenciamiento de las armas, sino que el único camino son los cambios que beneficien a las mayorías.

Han surgido, se amplían y fortalecen nuevas fuerzas portadoras del cambio que rompen de hecho y sin pedir permiso la estrechez de los esquemas bipartidistas, cuestionados hoy de fondo. Voces nuevas que se desprenden de los partidos tradicionales, que se multiplican en la insurgencia guerrillera, en las fuerzas democráticas y en la insubordinación social.

El Diálogo Nacional, aunque restringido y encerrado, mostró los inmensos recursos humanos con que contamos, en imaginación, conocimiento, creatividad. Mostró que hay propuestas viables suficientes para emprender los cambios urgentes, enormes reservas activas en la juventud, los artistas, los profesionales y técnicos, las organizaciones populares, las mujeres, los cristianos. Recursos que no encuentran salidas en las comisiones de Diálogo sino que requieren de una voluntad ejecutiva para su realización.

Colombia necesita soluciones. Nos sobran los inventarios de desgracias y de promesas incumplidas y lamentos. Agotada una propuesta, como demócratas y revolucionarios es nuestro deber no solo buscar sino hallar nuevas salidas que nos permitan caminar por la vía más rápida y directa hacia la paz y la Democracia.

-10-

Lo que este proceso nos ha permitido conducir es que es imposible hacer la paz desde las comisiones. Que es necesario hacerla desde el gobierno porque los acuerdos tuvieron el apoyo de millones, la paz es aspiración de todos, hubo voluntad de las fuerzas de la oposición, de las organizaciones populares. Pero no basta con ser oposición ni con ser mayoría. Es necesario que las mayorías sean gobierno y que la oposición sea alternativa de poder.

Para construir camino desde hoy y abogando por la paz aquí y ahora, hemos propuesto un gabinete para la paz. Porque para lograr una voluntad de paz y justicia, el Presidente tiene que estar rodeado por un equipo dispuesto a apoyarse en el país. Un equipo que esté acompañado por un conjunto de propuestas de reformas viables. Es una fórmula como podrán y deberán surgir otras, pero todas con el propósito de que la democracia sea gobierno cuanto antes y definitivamente.

Es en función de este propósito que hoy convocamos a los profesionales e intelectuales colombianos, invitándolos a que asumamos el reto de ser gobierno. A que con el aporte de sus propuestas para Antioquia y para Colombia en lo económico, político y social, caminemos todos hacia una paz real de las dimensiones de nuestra patria.

COMANDO SUPERIOR
MOVIMIENTO 19 DE ABRIL
M-19

-11-